

La prueba de fuego para el lazo de la vida

El pasado 13 de agosto tembló en la costa pacífica colombiana, pero las comunidades de Nuquí y Bahía Solano ya estaban preparadas

Bahía Solano¹ es un pequeño y hermoso poblado de pescadores junto al océano Pacífico. Allí se ven ballenas jorobadas, playas solitarias y algunos turistas. También es una zona donde sus habitantes viven en condiciones de pobreza y bajo la amenaza de tsunami. En el último año, se llevó a cabo el proyecto DIPECHO VII², el cual tiene como objetivo que las comunidades e instituciones estén preparadas para reaccionar a los desastres. El proyecto se realizó en alianza con el Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea, ECHO, y Plan (Alemania y Colombia). Siempre coordinado con el Sistema Nacional de Gestión de Riesgo y autoridades municipales. Lo más novedoso de todo el proyecto fue el trabajo que se realizó con 67 cuidadoras de niños y niñas menores de 5 años.

El pasado 13 de agosto, un sismo de 6,5 grados en la escala de Richter generó temor entre los habitantes de Nuquí y Bahía Solano en Chocó. ¿Qué haría usted para salvar la vida de un grupo de niños y niñas con menos de cinco años que estén en una guardería? A diferencia de los adultos, los pequeños no atienden instrucciones, no reconocen el peligro y es posible que su única protección sea llorar.

Esta pregunta bien puede responderla Policarpa Moreno Valois, una mujer afro que ronda los 47 años y que desde hace más de cinco años se desempeña como madre comunitaria en Bahía Solano. La madre comunitaria es una modalidad de atención a la primera infancia que creó el Gobierno Nacional. Consiste en que una madre de familia, previamente entrenada, cuida en su casa hasta 15 niños y niñas mientras sus madres y padres van a trabajar.

En Bahía Solano viven 9.922 personas, de las cuales 1.824 son niñas y niños de 1 a 14 años⁴. No tienen acceso a agua potable, están aisladas del país. Viven del 'rebusque'. El 10% llegó huyendo de la violencia

Policarpa llegó a Bahía Solano huyendo de estos desastres naturales y también del conflicto, y en ese poblado echó raíces. "El año pasado, Carlos Díaz de la Fundación Plan nos invitó para que asistiéramos a una capacitación. Así me enteré del entrenamiento que le iban dar a las madres comunitarias", cuenta ella.

Policarpa y otras madres comunitarias recibieron formación básica en primeros auxilios, evacuaciones en emergencias, prevención y extinción básica de incendios. También se formaron en evaluación de daños y análisis de necesidades. Aportaron en la construcción de planes comunitarios de gestión de riesgos y participaron en los cientos de simulacros que se hicieron en la comunidad.

El reto ahora era transmitir esa información a los pequeños 'habitantes' de sus guarderías.

Sólo para los más pequeños

Como todo proceso de formación en el campo de la prevención, el primer paso fue darles herramientas a los asistentes para que ellos mismos identificaran los riesgos que hay en los sitios que frecuentan. Policarpa y sus compañeras se dieron cuenta de que, en caso de desastre, los niños a su cuidado no podrían salir porque había una reja que cerraban con candado, que en las paredes tenían cuadros que podían caerse con cualquier movimiento, que los implementos de aseo estaban en el piso, al alcance de los niños y que lo más probable es que no sabrían cómo salvar a los pequeños.

La semilla quedó sembrada y de ahí en adelante, Policarpa no faltó a uno solo de los talleres donde no solo descubrió que no estaba sola sino que su voz era tenida en cuenta, que podía estar preparada para la ocurrencia de un tsunami y que podía hacer las adecuaciones en el hogar, pero había un tema importante: cómo explicarle a los niños. La fundación Plan diseñó un piloto de gestión de riesgos con énfasis

¹ Bahía Solano está ubicado en el departamento, a orillas del Pacífico Colombiano, a 5 metros sobre el nivel del mar

² Desde 1992 el Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea financia intervenciones de ayuda a favor de millones de víctimas de catástrofes naturales o causadas por el hombre. Desde su creación ha realizado acciones en más de 85 países, a través de fondos de donación a más de 200 socios en diferentes países.

³ En algunas ocasiones, el gobierno construye Hogares comunitarios, que también son atendidos por madres comunitarias y donde se brinda, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, atención integral en afecto, nutrición, salud, protección y desarrollo psicosocial a niños y niñas menores de 5 años. Hay dos modalidades de atención que presentan dichos hogares comunitarios: 1. FAMI - FAMILIA MUJER E INFANCIA: atiende entre 12 y 15 familias que cuentan con Mujeres Gestantes, Madres Lactantes, y niños y niñas menores de 2 años., y 2. Tradicionales: atiende a niños o niñas de 0 a 5 años de edad.

Los Hogares comunitarios tradicionales pueden ser de varios tipos así: a) Hogares Comunitarios Familiares; b) Hogares Comunitarios Grupales; c) Hogares Comunitarios Múltiples; d) Hogares Comunitarios Múltiples Empresariales y e) Jardines Sociales.

⁴ Sistematización del Proyecto Comunidades coordinadas y preparadas para atender emergencias en el departamento del Chocó





en primera infancia. Resultó ser uno de los procesos más novedosos en materia de primera infancia y prevención de emergencias. No hay mucha literatura sobre el tema. Los expertos aseguran que la prueba piloto que se hizo en Bahía Solano y Nuquí es un ejemplo digno de replicarse en otros escenarios.

A través de una obra de títeres y de un video educativo les explicó a los asistentes qué hacer antes, durante y después de un tsunami.

Simultáneamente comenzó a diseñar la estrategia de preparación ante desastres para la primera infancia. Fue avalada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

En el nivel global, Plan International desarrolló la guía de intervención en emergencias para la primera infancia. Con esta guía, Plan contribuye a la protección de los niños y niñas más vulnerables, los de la primera infancia, en las emergencias.



En el proyecto DIPECHO VII las Comunidades, escuelas y centros de desarrollo de primera infancia han incrementado la conciencia sobre Reducción de Riesgo de Desastres (RRD), y desarrollado una cultura de la seguridad y de la resiliencia. es el de la capacitación a las comunidades participantes. Así mismo las comunidades cuentan con mejor preparación y capacidad de enfrentarse con desastres.

Técnica y tradición

Chocó es un departamento donde la música juega un papel fundamental en la transmisión de conocimientos. No sorprende que un hombre o una mujer con talento improvisen una canción, una ronda o una rima para coquetear, enseñar o explicar.

Para darle vida a ese segundo módulo, las madres comunitarias saben por experiencia que las rondas infantiles son el mejor mecanismo para enseñarle a un niño o una niña. Así que tomaron la información técnica y la transformaron en canciones infantiles que se esforzaron porque los niños interiorizaran y comprendieran.

A medida que las madres entonaban la canción y bailaban, les iban indicando a los niños y las niñas que en caso de un tsunami deben acercarse a una persona mayor.

Pero lo más novedoso resultó ser lo más sencillo: el lazo de la vida.

La pregunta era sencilla: ¿cómo mover a un grupo 15 o 20 niños menores de 5 años en un momento de emergencia? A eso se suma que si dentro de una guardería están expuestos a riesgos, en la calle esa condición se triplica.

El Lazo de la Vida, como su nombre lo indica, es un lazo de hasta cinco metros de longitud, donde cada 30 o 40 centímetros hay una especie de manija. En el momento de tener que sacar a los niños, una madre comunitaria toma una punta del lazo y se hace en la parte delantera mientras que cada niño se toma de una de las manijas libres. En el extremo final del lazo hay otra madre comunitaria.

Los niños salen en orden, caminan hasta el punto de encuentro y, lo que más sorprendió: no se sueltan. Quizás porque están acostumbrados a andar de la mano de los adultos. El resultado fue excelente, tanto que con la práctica lograron reducir a la mitad el tiempo que se demoraban en llegar al punto de encuentro.



Después de la formación me siento más segura porque ya sé qué hacer en caso de presentarse un terremoto o tsunami

dice Policarpa.

Antes, cuando me hablaban de tsunami o terremoto, yo sentía miedo porque no sabía que hacer, pero ahora es diferente. Ahora me siento más tranquila porque cuento con los conocimientos que antes no tenía.

Los Cuatro Elementos (Ronda)

Ayy mama uuu...
Ayy mama uuu...
Ayy mama uuu...
Ayy mama uuu...

La madre naturaleza
La reina de lo creado
Tenemos que respetarla
Y tener mucho cuidado.

No olvidemos mis hermanos
Que el fuego da energía
Pero si nos descuidamos
Nos quita la alegría.

Las nubes retienen agua
Que cae sobre la tierra
Y vemos el arco iris
que se refleja en la piragua.

Cuidemos de los manglares
También la vegetación
Porque ellos son la fuente

De nuestra alimentación.
Si tenemos muchos vientos
Los seres nos agitamos
Pero cuando nos faltan
Con frecuencia nos afectamos.

Preparémonos muchachos
Para afrontar un desastre
Porque de otra manera
No saldremos adelante.

Si enseñamos a los niños
A prepararse también
En caso de una emergencia
Ellos se pueden defender.

La prueba de fuego

Cuando el pasado 13 de agosto, la tierra dejó de convulsionar en Nuquí y Bahía Solano, los que primero y mejor reaccionaron fueron los niños, las niñas y las madres comunitarias que participaron del proyecto DIPECHO VII.

Niños y niñas, con el apoyo de las madres comunitarias, utilizaron el 'lazo de la vida' para evacuar sus jardines infantiles de manera rápida y eficaz sin correr ningún riesgo.

Los funcionarios de la Alcaldía municipal, junto a la gran mayoría de la comunidad de Bahía Solano que también recibieron formación en cómo reaccionar ante un potencial desastre natural, también cumplieron, pues de manera muy rápida llegaron a la cancha de fútbol del pueblo, un espacio abierto donde estaban a salvo de los escombros que podrían afectarlos durante el sismo, y el cual había sido escogido previamente como punto de encuentro.

El sismo del 13 de agosto no dejó daños ni generó un tsunami, pero le dejó a estas comunidades una valiosísima lección: Es posible estar preparado ante los desastres naturales para proteger mejor a la niñez de las tragedias.

